

El cardenal Müller ha asegurado que la crisis a la que se enfrenta la Iglesia Católica hoy ha surgido del intento, incluso dentro de la propia Iglesia, de alinearse con la cultura del mundo y abandonar a Cristo, camino, verdad y vida.

«La crisis en la Iglesia es provocada por el hombre y ha surgido porque **nos hemos adaptado cómodamente al espíritu de una vida sin Dios**

», dijo el cardenal a miles de católicos reunidos en Phoenix para la

**Cumbre de Liderazgo Estudiantil 2020**

organizada por la Comunidad de Católicos Estudiantes universitarios (FOCO).

«**El veneno que paraliza a la Iglesia es la opinión de que debemos adaptarnos al Zeitgeist,** el

**espíritu de la época, y no el espíritu de Dios**

, que debemos relativizar los mandamientos de Dios y

**reinterpretar la doctrina de la fe revelada**

», dijo.

Advirtió que incluso muchas personas en la Iglesia «anhelan» una especie de catolicismo sin dogmas, sin sacramentos y sin un magisterio infalible.

Mueller, Prefecto emérito de la Congregación para la Doctrina de la Fe, celebró la Misa el 1 de enero por la solemnidad de María, Madre de Dios. En su homilía, reflexionó sobre el deseo humano de aceptar las gratificaciones sustitutivas cuando Dios es apartado.

«Pero **el que cree no necesita ideología**», dijo. «El que espera no alcanzará las drogas. El que ama no busca la lujuria de este mundo, que pasa junto con el mundo. El que ama a Dios y a su prójimo encuentra la felicidad en el sacrificio de la entrega de sí mismo».

«**Seremos felices y libres cuando en el espíritu de amor abracemos la forma de vida a la que Dios nos ha llamado** personalmente a cada uno de nosotros: en el sacramento del matrimonio, en el sacerdocio célibe o en la vida religiosa según los tres consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad por el reino de los cielos», continuó.

Muller enfatizó que **la acción de gracias es una parte clave de la vida cristiana**. Al comienzo del año nuevo, alentó a los católicos a expresar su gratitud por toda la creación, por enviar a Cristo al mundo como nuestro Salvador, por la Santísima Virgen María, la Iglesia Católica, el regalo de la familia y todas las demás bendiciones que puede darse fácilmente por sentadas.

«Como cristianos, tenemos una conciencia musical de la vida: en nuestros corazones resuena la canción de acción de gracias de ser redimidos. Su melodía es amor y su armonía es alegría en Dios», dijo.

En lugar de poner la esperanza en el destino, dijo, **el cristiano reconoce que el sufrimiento es inevitable, pero aún así puede encontrar alegría en Cristo**, quien también sufrió y nos abrió la puerta a la vida eterna.

Sin embargo, en estos tiempos difíciles, los escándalos en la Iglesia y la crisis entre las sociedades tradicionalmente cristianas en Occidente han llevado a muchos a preguntarse ansiosamente si la roca sobre la cual Cristo construyó su Iglesia se está desmoronando, dijo el cardenal.

«**Para algunos, la Iglesia Católica está rezagada en 200 años** en comparación con el mundo actual. **¿Hay alguna verdad en esta acusación?**»

«**Los llamados a la modernización exigen que la Iglesia rechace lo que considera cierto**, en aras de la construcción de una "nueva religión de la unidad mundial"», advirtió el purpurado

«**Para ser admitida en esta meta-religión, el único precio que la Iglesia tendría que pagar es renunciar a su reclamo de la verdad**. Parece que no es gran cosa, ya que el relativismo dominante en nuestro mundo de todos modos rechaza la idea de que realmente podríamos saber la verdad, y se presenta como garante de la paz entre todas las visiones del mundo y las religiones del mundo».

La sociedad poscristiana acoge con beneplácito estos esfuerzos para reconstruir la Iglesia «como una religión civil conveniente», dijo el cardenal.

«El antídoto contra la secularización dentro de la Iglesia es una vida de fe, vivida en la verdad duradera de Cristo», dijo Muller a los presentes.

«Dios, que es eterno, no puede ser cambiado por los caprichos de la sociedad», recalcó.

«En el ser humano concreto Jesús de Nazaret, la verdad universal de Dios está presente concretamente aquí y ahora, en el tiempo y el espacio históricos», dijo el cardenal. «Jesucristo no es la representación de alguna verdad supratemporal: Él es 'el camino, la verdad y la vida' en persona».